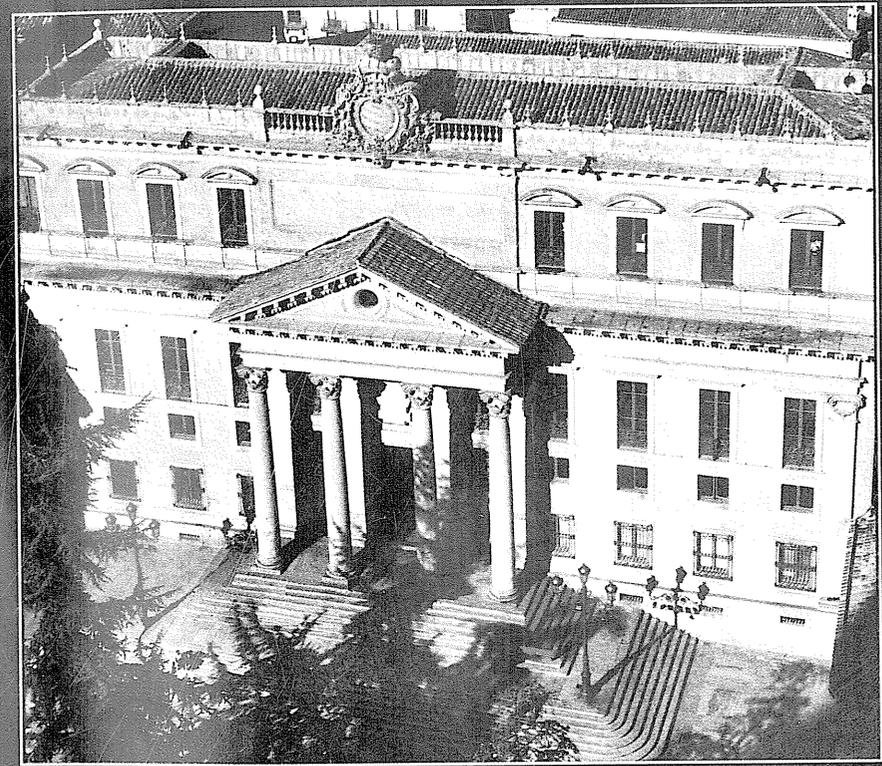


LUIS SANTOS RÍO * JULIO BORREGO NIETO
JUAN FELIPE GARCÍA SANTOS * JOSÉ J. GÓMEZ ASENCIO
EMILIO PRIETO DE LOS MOZOS (EDS.)

PALABRAS, NORMA, DISCURSO

EN MEMORIA DE

FERNANDO LÁZARO CARRETER



Ediciones Universidad
Salamanca

NOMBRES DEVERBALES CON LECTURA DEADJETIVAL

JESÚS PENA

Universidad de Santiago de Compostela

o. INTRODUCCIÓN

EN LA FORMACIÓN DE NOMBRES DERIVADOS hay dos paradigmas aparentemente bien delimitados, como son: (1) el de los nombres deverbales con el significado 'acción o proceso de V' y (2) el de los nombres deadjetivales con el significado 'cualidad de A':

- (1) Paradigma de nombres deverbales: *-ción* (*hidratar hidratación*), *-do* (*envasar envasado*), *-dura* (*soldar soldadura*), *-je* (*almacenar almacenaje*), *-miento* (*funcionar funcionamiento*), *-ncia* (*ganar ganancia*) ~ *-nza* (*alabar alabanza*), *-a* (*ayudar ayuda*), *-e* (*atacar ataque*), *-o* (*consumir consumo*), *-ón* (*apagar apagón*), *-da* (*chupar chupada*), *-ido* (*aullar aullido*).
- (2) Paradigma de nombres deadjetivales: *-Vdad* (*débil debilidad*), *-ez* (*ácido acidez*), *-ia* (*audaz audacia*), *-ía* (*alegre alegría*), *-ismo* (*intruso intruismo*), *-ería* (*beato beatería*).

En principio, al menos tal como están presentados, ambos paradigmas aparecen bien diferenciados sin interferencias o solapamientos. Pero si a la presentación de (1) y (2) añadimos la situación que figura en (3)

- | | | |
|-----------|---------------|----------------|
| (3) A → S | CUALIDAD DE A | |
| -miento | comedido | → comedimiento |
| -ción | discreto | → discreción |

-ncia	coherente	→ coherencia
-nza	templado	→ templanza

la situación cambia parcialmente y en un determinado sentido, ya que hay sustantivos con sufijos deverbales que expresan también 'cualidad de A': *comedimiento, discreción, coherencia y templanza* son los sustantivos de cualidad correspondientes a los adjetivos *comedido, discreto, templado y coherente*, cfr. *esta persona es muy comedido, discreta, coherente, templada ~ esta persona tiene mucho/a comedimiento, discreción, coherencia, templanza*. Como se puede observar, hay un desplazamiento de sufijos y nombres originariamente deverbales al paradigma de los nombres deadjetivales. El desplazamiento en sentido inverso no ocurre.

El propósito de este artículo es describir este solapamiento parcial entre ambos paradigmas en el sentido que acabo de indicar, más concretamente, comprobar cómo algunos tipos de nombres deverbales se desplazan y habilitan como nombres deadjetivales.

1. LOS NOMBRES DEADJETIVALES

Los nombres deadjetivales constituyen la categoría central o prototípica de los nombres de cualidad: *valentía*, sustantivo, es la cualidad de *valiente*, adjetivo. El adjetivo base de derivación puede ser individual o episódico, según que exprese un 'modo de ser algo o alguien' (propiedad o estado permanente, refractario a la especificación espacio-temporal) o 'un modo de estar algo o alguien' (propiedad o estado transitorio susceptible de especificación espacio-temporal). La distinción entre ambos tipos de adjetivos está codificada en español mediante los verbos copulativos *ser* y *estar*, respectivamente: *Juan es modesto* → *la modestia de Juan*, *Juan está perplejo* → *la perplejidad de Juan*.

En español hay una veintena de sufijos para crear sustantivos deadjetivales, pero hoy solo están disponibles los que figuran en (2) y en el orden indicado. Apenas son utilizables *-ura* (*amargo amargura*), *-itud* (*laxo laxitud*), *-era* (*sordo sordera*) y *-ería* (*soso sosería*).

2. NOMBRES DEVERBALES HABILITADOS COMO DEADJETIVALES

Al lado de los sustantivos deadjetivales, que constituyen el núcleo central de los nombres de cualidad, hay un segundo tipo morfológico de nombres de cualidad que está integrado por sustantivos deverbales habilitados como deadjetivales (Correia 1999). En este caso la palabra base de derivación es el participio pasado de un verbo convertido en la categoría léxica adjetivo y que, como tal adjetivo, designa una propiedad permanente o transitoria.

Pensemos en un verbo como *moderar*: mediante sufijación con *-ción* se ha creado *moderación* con el significado de 'acción de V' (*moderar la velocidad, el debate* → *la moderación de la velocidad, del debate*¹). Hasta aquí la situación es normal; pero resulta que *moderado*, además de ser la forma flexiva de participio, también es un adjetivo que significa 'no exagerado, templado' y, como tal adjetivo, no dispone en la serie de derivación del sustantivo deadjetival correspondiente, tipo **moderadez* (cfr. *dejado* → *dejadez*) o **moderadía* (cfr. *osado* → *osadía*). Esta laguna la cubre el sustantivo deverbal en *-ción*, *moderación*, con un segundo significado, el de 'cualidad del que es moderado': *es moderado en la comida, en sus intervenciones* → *tiene o guarda moderación en la comida, en sus intervenciones*. Lo mismo ocurre con *confianza* en *confío en él/que todo se solucione* → *mi confianza en él/que todo se solucione* al lado de *es tan confiado que siempre deja la puerta abierta* → *tiene tanta confianza que...*, *decisión* en *decide retirarse* → *su decisión de retirarse* frente a *es muy decidida* → *tiene mucha decisión*, *educación* en *educar a sus hijos es su principal preocupación* → *la educación de sus hijos es su principal preocupación* junto a *si fueses más educado no dirías esas palabrotas* → *si tuvieses más educación...*, etc.

Solo ocasionalmente los adjetivos procedentes de participios disponen de sustantivos deadjetivales:

(4)			
dejar(se)	dejado	dejadez	vs. dejación
desenvolver(se)	desenvuelto	desenvoltura	vs. desenvolvimiento
fluir	fluido	fluidez	
honrar	honrado	honradez	
marcar	marcado	marcadez	
osar	osado	osadía	
pesar	pesado	pesadez	
tullir(se)	tullido	tullidez	

Lo habitual es que esa carencia la cubra el sustantivo deverbal correspondiente, que puede tener las dos lecturas, la deverbal y la deadjetival, como se ejemplifica en (5), o solo la lectura deadjetival, ilustrada en (6), situación menos frecuente, cfr. la pareja *atrevido* y *atrevimiento* 'cualidad o actitud del atrevido' en: *la gente es muy atrevida* → *la gente tiene mucho atrevimiento*.

(5) Sustantivos deverbales con lectura deverbal y deadjetival

VERBO	ADJETIVO	SUSTANTIVO
complicar(se)	complicado	complicación
confiar en	confiado	confianza

¹ Para la ejemplificación me he servido, siempre que ha sido posible, de los diccionarios SALAMANCA, CLAVE, DUE y DEA.

decidir(se)	decidido	decisión
disponer(se)	dispuesto	disposición
encoger(se)	encogido	encogimiento
moderar(se)	moderado	moderación
ponderar	ponderado	ponderación
precaver(se)	precavido	precaución

(6) Sustantivos deverbales con lectura deadjetival

VERBO	ADJETIVO	SUSTANTIVO
apocar(se)	apocado	apocamiento
disimular	disimulado	disimulo
considerar	considerado	consideración
atreverse	atrevido	atrevimiento
presumir de	presumido	presunción
comedirse	comedido	comedimiento
refinar(se)	refinado	refinamiento

En (7) figura al lado del participio adjetivo (*abstraído, corregido, extendido*), otro adjetivo (*abstracto, correcto, extenso*) que responde al participio latino originario (*abstrahere abstractus, -a, -um, corrigere correctus, -a, -um, extendere extensus, -a, -um*). Pues bien, se puede comprobar que el sustantivo también puede tener lectura deverbal (*a este concepto solo se llega mediante un proceso de abstracción, la corrección de los ejercicios, la extensión de los brazos*) o lectura deadjetival, en correspondencia con este adjetivo, participio latino en su origen (*sus conclusiones son muy abstractas/de mucha abstracción, su comportamiento es correcto/la corrección de su comportamiento, la finca es muy extensa/de mucha extensión*). Además, el significado de *abstracción* puede corresponder a la lectura estativa de *abstraído*: *estoy abstraído de lo que me rodea/mi abstracción de lo que me rodea*.

(7) Sustantivos deverbales con lectura deverbal y deadjetival

VERBO	ADJETIVO	ADJETIVO	SUSTANTIVO
abstraer(se)	abstracto	abstraído	abstracción
corregir	correcto	corregido	corrección
extender	extenso	extendido	extensión

Para poder explicar el significado del sustantivo en estas series, hay que tener en cuenta la posibilidad que tiene el participio de funcionar también como adjetivo, en definitiva, de adquirir el estatus de adjetivo. En estos casos, una forma como *decidido* es, por un lado, la forma flexiva del verbo *decidir* (*ha decidido venir*) y, por otro, un adjetivo (*un hombre muy decidido; este hombre es muy decidido*).

En principio el significado activo o pasivo del participio y, por consiguiente, del participio adjetivo depende de la naturaleza intransitiva o transitiva del verbo. Así se dice ya en la gramática académica. Por lo general los participios de verbos transitivos tienen significado pasivo (*resolver un problema* → *un problema resuelto*) y los de verbos intransitivos y pronominales, significado activo (*el chico presume, se atreve* → *el chico (es) presumido, atrevido*). Cuando el verbo transitivo alterna con construcción pronominal, en dicha construcción el participio tiene también significado activo (*Juan se resuelve* → *Juan es resuelto*). Este doble valor del participio (activo-subjetivo y pasivo-objetivo) se extiende por analogía «a otros participios de verbos transitivos que, aunque no tengan uso pronominal, expresan acciones producidas por el hombre y cuyo participio adjetivo denota costumbre o hábito de realizar determinados actos» (RAE 1973: 494-495). De ahí la existencia de participios de verbos transitivos, con o sin variante pronominal, con la doble lectura activa o pasiva: *un hombre poco resuelto/un problema bien resuelto, una persona muy leída/una revista demasiado leída, es una chica muy decidida/la cuestión decidida, es muy disimulada/un pecado poco disimulado*.

Si ahora volvemos a los participios adjetivos de (5) y (6), podremos observar que tienen lectura activa, que en la mayoría de los casos se corresponde con la construcción pronominal de un verbo transitivo (*complicarse, decidirse, disponerse, encogerse, moderarse, etc.*), pero también con verbos transitivos sin alternancia pronominal (*agradecer, ponderar, disimular, considerar, osar*), intransitivos (*confiar en, presumir de*) y pronominales (*atreverse*).

De lo anterior se deduce que así como la formación del participio pasivo es regular, porque viene dada por una determinada clase de verbos, los transitivos, la formación de participios activos es irregular, pues no es posible predecir qué clase de verbos permite su formación y menos aún qué verbos dentro de cada clase. En la gramática de las dos últimas décadas, especialmente en la gramática generativa, se ha intentado fijar con más precisión qué tipos sintácticos de verbos permiten la formación de participios adjetivos y, más concretamente, participios activos. Y hay conformidad en afirmar que una condición necesaria para que un participio se interprete como adjetivo es la presencia de un argumento interno en la estructura argumental del verbo base (cfr. Borgonovo 1999, Bosque 1999, Takagaki 1997, y Varela 2002 y 2004). Incluso se afina un poco más y se exige que el argumento interno que comparten los verbos transitivos y los intransitivos inacusativos sea un argumento interno afectado (Varela 2002) o, dicho en otros términos, que experimente un cambio de estado (o lugar) y, por tanto, que sean verbos que expresen eventos delimitados o télicos.

En lo que atañe a la formación de participios adjetivos activos, la posibilidad está limitada a los verbos intransitivos inacusativos de cambio de estado o lugar (*nacer, caer, desaparecer*), incluidas las variantes pronominales de los verbos transitivos (*desprenderse, encogerse, moderarse*). No pueden formar participios

adjetivos activos los verbos estativos (*estar, permanecer, quedar*) ni los intransitivos inergativos (*jugar, correr, andar, llorar*) por expresar acciones no delimitadas.

Llegados a este punto, resulta evidente que las condiciones de aparición de los participios adjetivos activos, que son los que ahora nos interesan, están más perfiladas pero no se ajustan del todo a los hechos. Sin salirnos del ámbito de los estudios mencionados, en Varela (2002: 174 y 2004: 58) se indican como bases de formación de participios adjetivos activos dos tipos de verbos, además de los intransitivo-inacusativos ya mencionados: algunos verbos transitivos sin alterancia, tipo *beber* o *leer* en *una mujer muy bebida, leída*, y algunos verbos ergativos, tipo *viajar* y *trotar* en *un hombre muy viajado, trotado*. Y en Borgonovo (1999: 283) se estudian precisamente «aquellos participios que se predicán del argumento externo del verbo, ya sea éste transitivo (*una mujer leída/divertida/bebida*) o inergativo (*un hombre porfiado/dormido/presumido*)». Tras un detenido análisis, esta autora comprueba la existencia de participios activos sobre verbos inergativos (*porfiado, presumido*), estativos (*entendido, sabido*) y, en especial, sobre verbos transitivos (*agradecido, considerado, fingido, leído, ordenado, desordenado, osado, sentido y sufrido*, por un lado, y *bebido, comido, cenado, merendado y desayunado*, por otro) y transitivo-causativos (*aburrido, cansado y divertido*).

Resulta, pues, que los participios adjetivos activos no constituyen una clase homogénea en cuanto a la clase de verbos de que derivan ni responden a un proceso regular y productivo, especialmente los correspondientes a verbos transitivos (Sonntag 1990, Borgonovo 1999). No obstante, estos participios adjetivos que se predicán de un argumento externo presentan algunas propiedades semánticas comunes. Dejaremos aparte los participios del tipo *comido* y *bebido*, que se construyen con *estar*; pues denotan un estado que se alcanza al haber bebido o comido, y que no tienen repercusión en nuestro estudio. Los demás participios se construyen con *ser* e indican una propiedad «que es el resultado de la repetición habitual del evento significado por el verbo base» (Borgonovo 1999: 298). La habitualidad implicada por estos participios adjetivos —ya indicada en la gramática académica como hemos visto— es una noción aspectual que se refiere a procesos repetidos en diferentes intervalos u ocasiones; de ahí que tales participios adjetivales caractericen al argumento externo del verbo base por su manera típica o habitual de proceder: *un hombre disimulado* es un hombre que habitualmente disimula, *un hombre porfiado* es un hombre que tiene por hábito o costumbre porfiar. Otra característica común a estos participios, que también destaca Borgonovo (1999) y con anterioridad Sonntag (1990), es que responden a una lectura intransitiva del verbo base sin objeto directo expreso, pero que se presupone y que, por tanto, recibe interpretación genérica. Si de nuevo volvemos a los participios ilustrados en (5) y (6), la habitualidad es la propiedad

común a los participios adjetivos, al margen de que el verbo base correspondiente sea transitivo, intransitivo inacusativo o intransitivo inergativo.

3. NOMBRES DEVERBALES DE VERBOS SICOLÓGICOS

Los verbos de 'cambio de estado anímico' (*aburrir, animar, angustiar, emocionar*, etc.), un tipo de verbos considerados inacusativos, constituyen el escenario ideal donde ocurre este deslizamiento o transición de sustantivo originariamente deverbale a sustantivo deadjetival correlacionado con el participio adjetivo.

Observemos estos verbos de cambio de estado anímico o verbos psicológicos (o de afección, de reacción emotiva, etc.). Para ello utilizaré las etiquetas habituales en la tipología de casos:

- S = el argumento único de una oración monoactancial
- A = el argumento más activo en una oración biactancial
- O = el argumento no activo en una oración biactancial

Pues bien, tales verbos pueden aparecer en la construcción biactancial transitivo-causativa (con los argumentos 'causa' o 'estímulo' y 'experimentador') y en la construcción monoactancial reducida intransitivo-incoativo-inacusativa (con el argumento 'experimentador' solo):

- (8) a. La profesora/la gramática aburre a los alumnos (A y O)
- b. Los alumnos se aburren (con la profesora/la gramática) (S = O)

donde el único argumento S de la oración intransitiva (8b) se corresponde con el argumento O de la oración transitivo-causativa (8a).

Son verbos que expresan un cambio de estado anímico: en (8a) se dice que una causa o estímulo (*la profesora/la gramática*) provoca, causa, ocasiona, hace que el experimentador (que con este tipo de verbos siempre es animado, en este caso, *los alumnos*) sufra o experimente un cambio de estado (pasar de no estar aburrido a estar aburrido). Las peculiaridades semánticas y sintácticas de estos verbos nos obligan a hacer un pequeño excursus sobre ellos. En primer lugar, la presencia de un sujeto de referente animado en el esquema transitivo (*Juan deprimió a María*) permite dos interpretaciones: a) una como causa, si la estructura semántica no contiene el rasgo de volición, es decir, si informa de que el cambio de estado obedece a la manera de ser, a la situación o al comportamiento del actante animado (en este caso el argumento *Juan* es análogo a otro inanimado como *la música*); b) otra como agente, si el contexto propicia una lectura volitiva del sujeto, ya sea porque está presente una expresión con valor

de instrumento (*Juan logró deprimir a María con sus aventuras amorosas; no quería agobiar a los alumnos con preguntas*), ya sea porque el enunciado es exhortativo (*no asustes al gato, no atormentes a tus padres*), ya sea porque la oración tiene valor de finalidad (*es un arma eficaz para confundir a la opinión pública, finge que tiene dinero para no avergonzar a su novio, no sabe qué hacer para distraer a sus nietos*), bien porque existe una perífrasis que aporta el rasgo de 'intención' (*no hay que alarmar al contribuyente, no se debe atormentar a los ciudadanos con estos anuncios*), bien porque el predicado de cambio está bajo el dominio de un predicado volitivo (*traté de tranquilizar a mis amigas, pretendían animar a los clientes, deja ya de molestarla*).

En segundo lugar, estos predicados admiten, además, otra construcción en la que los actantes se acomodan al formato de la denominada 'voz inversa' (Melis 1999), con O inicial y S posverbal. El experimentador animado pasa a codificarse en dativo, el sujeto que actúa como estímulo es inanimado y recibe una interpretación de entidad de tercer orden (es una proposición o un hecho). Con respecto a la transitiva, este esquema ofrece diferencias de perspectiva o enfoque en la presentación de los actantes y muestra un claro paralelismo con el del verbo *gustar*, que es estativo; este factor permite aventurar que también con los verbos emotivos ha pasado a focalizarse un estado: *{a Luis/a Raquel} le angustia/deprime/aburre/apena/obsesiona/distrae/horroriza/divierte {haber ganado unos kilos/pasear por el campo...}*. Di Tullio (2004: 35) habla de una «recategorización aspectual» y compara los siguientes ejemplos:

- (9) a. Luis está aburrido de/fascinado con/interesado en el cine italiano
b. A Luis le aburre/fascina/interesa el cine italiano

Según esta autora, el estado correspondiente a (9a) denota el resultado del evento que caracteriza transitoriamente al experimentador. En cambio, la variante con dativo de (9b) se interpreta como un predicado de individuo que caracteriza de manera permanente al experimentador: se trata de un estado derivado a partir de una sucesión no delimitada de eventos de reacción emotiva. Para que esta interpretación estativa se verifique, es preciso que el objeto en dativo posea carácter temático (posición preverbal) y que el tiempo verbal admita una lectura genérica (número indefinido de episodios similares). Cfr. *{a menudo/siempre/*boy/*esta mañana} a Juan le aburre el cine italiano*.

Retomemos el hilo discursivo en torno a la alternancia construccional mostrada en (8). Si en (8a) se presenta el macroevento transitivo-causativo, en (8b) se reduce la visión en cuanto al número de participantes y se cambia de óptica o punto de vista: se dice simplemente que el experimentador sufre un cambio de estado; se describe el hecho de que el experimentador entra en un nuevo estado (pasa a estar aburrido) y, por lo tanto, se expresa un cambio de estado. Pues bien, consideremos ahora la serie de

(10)			
abatir	abatido	abatimiento	
aburrir	aburrido	aburrimiento	aburridor
agobiar	agobiado	agobio	agobiante
agotar	agotado	agotamiento	agotador
animar	animado	animación	animador
deprimir	deprimido	depresión	deprimente

Estos verbos permiten la alternancia construccional indicada en (8) mediante la 'ausencia/presencia' de la construcción pronominal: *abatir/se, aburrir/se, agobiar/se*, etc. El participio adjetivo de la segunda columna, en cuanto adjetivo perfectivo que es y en cuanto relacionado con verbos de cambio de estado, indica un estado, concretamente el estado del experimentador, que en (8b) figura como sujeto. Como adjetivo de estado, se construye con ESTAR: *los niños se aburren → los niños están aburridos → los niños aburridos*. Y lo mismo *abatido, agobiado, agotado, animado*, etc.

La lectura estativa del participio adjetivo (atribuido al experimentador-sujeto de la intransitiva (8b)) no es necesariamente resultativa, i.e., el estado indicado por *abatido, aburrido, agobiado, agotado, animado*, no presupone que sea el resultado de un proceso previo y, por tanto, no implica la presencia del otro argumento causa.

La cuestión que cabe plantearse es la relativa al papel que en dicha serie desempeña el sustantivo de verbal. Es evidente que una de las lecturas que siempre está presente es la estativa, al igual que en el participio adjetivo: el *abatimiento* es el estado de la persona (que está) abatida, el *aburrimiento* el estado de la persona (que está) aburrida, el *agobio*, el estado de la persona (que está) agobiada, etc. La lectura estativa del sustantivo correspondiente a la estativa del participio adjetivo es fácilmente observable, porque aparece por doquier: *está muy abatido por la situación ~ tiene un gran abatimiento; el niño está aburrido, se le nota el aburrimiento en la cara; parece bastante animado, pero esa animación que ves en él es ficticia*, etc.

La noción de 'estado', codificada como adjetivo en *abatido* o *agotado* está también codificada como sustantivo en *abatimiento* o *agotamiento*. Tales sustantivos, ¿permiten también la lectura eventiva correspondiente al verbo? Creo que sí, pero como lectura marcada, secundaria o en un segundo plano, y siempre que haya factores contextuales que faciliten que tal estado se dinamice. Contrástense secuencias como *su animación de estos días se debe a que ha recibido buenas noticias* vs. *la animación a la lectura se ha convertido en una actividad profesional; el profundo abatimiento causado por la inanición* vs. *un repentino abatimiento*.

Por otro lado, hay verbos aspectuales fásicos que permiten subrayar la duración interna del estado, esto es, la fase continuativa del estado homogéneo (*su*

abatimiento, animación, decepción continúa, prosigue, sigue ~ continúa, prosigue, sigue abatido, animado, decepcionado), y también verbos como *empezar* o *comenzar*, de un lado, y *acabar* o *terminar*, de otro, que delimitan externamente el límite inicial o final del estado —fase ingresiva y fase conclusiva, respectivamente: *uno sabe cuándo comienza a estar deprimido/la depresión, pero no cuándo acaba de estar deprimido/la depresión*.

Entre las pruebas que se utilizan para comprobar la lectura eventiva o dinámica están elementos aspectuales como las locuciones *cada vez más/menos, poco a poco*, los adverbios *gradualmente, progresivamente, lentamente* o los adjetivos *gradual, progresivo, paulatino, lento, periódico*, etc. Sin embargo, no está claro que todas den el mismo resultado. Así, si en *Juan está abatido, agobiado, deprimido* se incluye la locución *cada vez más/menos* y decimos *Juan está cada vez más/menos abatido, agobiado, deprimido*, no parece que se logre una lectura dinamizada del estado. La combinación de la locución *cada vez más/menos* —que indica simultáneamente intermitencia o discontinuidad en el tiempo e intensidad— con los participios adjetivos mencionados no hace sino intensificar o atenuar el estado de *abatido, agobiado*, etc., lo mismo que ocurre en secuencias como *cada vez es más/menos inteligente* o *está cada vez más/menos triste*, donde la locución se aplica a un adjetivo de propiedad y de estado, respectivamente. La locución *cada vez más/menos* consigue con los adjetivos estativos el mismo efecto intensificador o atenuador que verbos como *aumentar, crecer, decrecer, disminuir* o *subir* predicados de los sustantivos estativos correspondientes: *el aburrimiento/la decepción aumenta, crece, disminuye*, etc. El estado se intensifica o atenúa, pero su naturaleza no cambia.

Los adjetivos propiamente aspectuales del tipo *continuo, constante, frecuente* o *periódico* tampoco son muy operativos en este caso, bien porque subrayan la homogeneidad fásica del estado, como ocurre con *constante* y *continuo* (*constante/continuo aburrimiento*), bien porque difícilmente son combinables con este tipo de adjetivos estativos salvo en plural (*frecuentes/periódicas depresiones*), en cuyo caso se está haciendo referencia a estados que se dan en diferentes ocasiones o intervalos de tiempo, como sucede también en *continuas, constantes depresiones*. Tampoco adjetivos denominados aspectuales como *gradual, paulatino* o *progresivo* parecen facilitar de una manera nítida una lectura dinamizada del estado cuando acompañan a estos sustantivos. En *una gradual/paulatina/progresiva decepción* parece destacar más el carácter continuo o mantenido del estado que la lenta dinamización del mismo. Solo se logra dinamizar estos nombres de estado en compañía de adjetivos aspectuales instantáneos como *repentino* o *súbito*: en *un repentino abatimiento* o en *un súbito aturdimiento* la instantaneidad de los adjetivos está tan reñida con la duración homogénea del estado expresado en el sustantivo, que no hace sino provocar el inicio del estado. De lo dicho hasta

aquí se deduce claramente que la lectura no marcada o por defecto de los sustantivos de la serie (10) es la estativa.

Los participios adjetivos de la serie (10) son estativos y se predicán del participante experimentador sujeto de la oración intransitivo-incoativa del tipo ejemplificado en (8b). Ahora bien, si retomamos la alternancia mostrada en (8) podemos verificar que, al lado de la oración intransitiva inacusativa con $S = O$, se puede construir la oración intransitiva sobre el eje inergativo, es decir, con $S = A$:

(11)

- | | |
|---|---------|
| a. La profesora/la gramática aburre a los alumnos | (A y O) |
| b. Los alumnos se aburren → los alumnos ESTÁN aburridos | (S = O) |
| c. La profesora/la gramática aburre → la profesora/la gramática ES aburrida | (S = A) |

La ausencia del objeto directo en (11c) propicia la lectura genérica, esto es, una actividad que suele realizarse de manera discontinua, pero constante, que es la propia del presente genérico o habitual. Como dice Levy (1994: 361), «este fenómeno de verbos que adquieren interpretación genérica suele darse cuando se construyen oraciones en las que falta uno de los argumentos para los que los verbos están subcategorizados: *Esa moda gusta mucho, Juan da mucho dinero, Juan les da*» (cfr. t. Varela 2002: 178-179).

Pues bien, las alternancias de (11b) y (11c) permiten ver la doble lectura de una forma como *aburrido*: además de indicar el estado del experimentador en función de sujeto (11b), también puede predicarse de la causa provocadora de tal estado, con el consiguiente significado 'activo-causativo'; y en este caso el participio adjetivo *aburrido* se construye con SER (11c), porque indica, no un estado, sino una propiedad caracterizadora de una manera de proceder típica o habitual del argumento externo (A) en este caso. Lo que quiere decir que estamos ante participios adjetivos con características muy parecidas a las de los ejemplificados en (5) y (6).

He aquí una serie de participios adjetivos con la doble lectura estativa y activo-causativa (12), seguida de una ejemplificación:

(12)	ESTATIVO	ACTIVO-CAUSATIVO	SUSTANTIVO
aburrir	aburrido	aburrido	aburrimiento
cansar	cansado	cansado	cansancio
distraer	distraído	distraído	distracción
divertir	divertido	divertido	diversión
entretener	entretenido	entretenido	entretenimiento

LECTURA ESTATIVA	LECTURA ACTIVO-CAUSATIVA
Este chico está aburrido	Es un chico/libro/texto aburrido
Estoy muy cansado de esperar	La subida es muy cansada
Estoy muy confundido/confuso	Es un libro confuso
Estaba distraído con la televisión	Es un juego muy distraído
Con la música estoy divertido	Una persona/situación/muy divertidas
Estoy entretenido con la lectura	Una comedia/espectáculo/entretenidos

Los participios adjetivos en *-do/a* con lectura 'activo-causativa' son menos frecuentes que los participios adjetivos con lectura 'estativa'. El motivo es la competencia de los sufijos agentivo-causativos: *-dor*, *-nte*, *-tivo/a*, y *-torio/a*, fundamentalmente (Varela 2002). Véanse los adjetivos de la última columna de (10).

De nuevo hay que plantearse la cuestión acerca del significado y la relación semántica que mantienen los sustantivos presentes en la serie (12). El significado de estos sustantivos, ¿se corresponde con el significado del verbo, con el del adjetivo estativo (con *estar*) o con el significado del adjetivo activo-causativo (con *ser*)? A las dos primeras opciones de la pregunta ya se ha dado respuesta amplia a propósito de los ejemplos de la serie (10): la lectura eventiva del sustantivo (= cambio de estado) resulta poco probable, por ser la marcada; la estativa es la lectura por defecto. Y hay que añadir que casi siempre es factible también la lectura causativa. Mostraremos algunos ejemplos donde aparecen contrastados los significados eventivo (si ocurre), estativo y causativo: *esta novela me produce aburrimiento* (estado), *lo que escribe es un aburrimiento* (causa); *la distracción de los niños es una labor muy sana* (evento), *en una distracción de la niñera, se cayó el niño* (estado), *usted necesita alguna distracción* (causa); *la carrera universitaria significaba más esfuerzo y menos diversión* (evento), *su diversión favorita es la lectura* (causa); *el entretenimiento de los niños con las instalaciones del parque* (evento), *tengo entretenimiento con la lectura* (estado), *en el parque hay muchos entretenimientos para los niños* (causa).

4. ANTECEDENTES

Esta habilitación o traslación del sustantivo verbal para indicar 'cualidad' o 'estado' tiene sus antecedentes en series latinas originariamente también ternarias, cfr.

(13a)		
LATÍN		
VERBO	PART. PERFECTO	SUSTANTIVO
conci:dere	conci:sus, -a, -um	conci:sio
caue:re	cautus, -a, -um	cautio
circumspicere	circumspicetus, -a, -um	circumspicetio

pero que hoy figuran como series binarias (de adjetivo y sustantivo) por haber desaparecido el verbo latino originario:

(13b)		
ESPAÑOL		
ADJETIVO		SUSTANTIVO
conciso		concisión
cauto		caución
circunspecto		circunspección

Los que hoy son adjetivos y sustantivos deadjetivales del tipo que acabamos de ejemplificar en (13b) fueron en su origen forma participial del verbo y sustantivo verbal (13a).

La situación deviene algo más compleja cuando esta serie binaria que resulta defectiva (por la desaparición del verbo originario) se completa como ternaria codificando o creando en español un nuevo verbo sobre uno de los miembros de la serie binaria: el adjetivo o el sustantivo, cfr.

(14a)			
LATÍN			
VERBO		PART. PERFECTO	SUSTANTIVO
comple:re		comple:tus, -a, -um	completio
reple:re		reple:tus, -a, -um	reple:tio
praeci:dere		praeci:sus, -a, -um	praeci:sio
concre:scere		concre:tus, -a, -um	concre:tio

(14b)			
ESPAÑOL			
ADJETIVO	→	VERBO	SUSTANTIVO
completo		completar	compleción
repleto		repletar	repleción
preciso		precisar	precisión
concreto		concretar	concreción

En (14b) los adjetivos *completo* y *repleto* han sido las bases de derivación de *completar* y *repletar*; de ahí la doble asociación en los sustantivos *compleción* y *repleción* como nombres de acción y de cualidad. Lo mismo ocurre con *precisión* y *concreción* (Pena 1976: 24). Obsérvese que, frente a *compleción*, figuran los sustantivos deadjetivales *completud* ~ *completitud* ~ *completez* que, por tanto, son solo nombres de cualidad.

En los ejemplos de (15b), el sustantivo *obsesión* está relacionado, por un lado, con el verbo *obsesionar* y, por otro, con el adjetivo *obseso*; lo mismo ocurre con

precisión, relacionado con *preciso* y *precisar*, y *perfección*, asociado a *perfecto* y a *perfeccionar*. Para la génesis de estas nuevas asociaciones, véase Pena (1976: 20-24).

(15a)

LATÍN	PART. PERFECTO	SUSTANTIVO
VERBO		
obsidere	obsessus, -a, -um	obsessio
perficere	perfectus, -a, -um	perfectio
convellere	convulsus, -a, -um	convulsio

(15b)

ESPAÑOL	SUSTANTIVO	→	VERBO	PARTICIPIO
obseso	obsesión		obsesionarse	obsesionado
perfecto	perfección		perfeccionar	perfeccionado
convulso	convulsión		convulsionar	convulsionado

5. CONCLUSIÓN

Frente a sintagmas como *el envío del paquete* o *la modestia de Juan* donde las respectivas lecturas de verbal y deadjetival son discretas, un sintagma como *la educación de Pedro* (ejemplo e interpretación tomados de Borba 1997: 259-260) es ambiguo, ya que puede tener tanto una lectura de verbal, la correspondiente a *X educa a Pedro*, como una lectura de deadjetival, la que se correlaciona con *Pedro es educado*.

Es el doble significado de sintagmas como *la educación de Pedro* el que ha sido objeto de este trabajo, para cuya conclusión retomaremos el enunciado que le da título, pero formulado de modo interrogativo: ¿hay nombres de verbales con lectura de deadjetival? La pregunta no afecta tanto a los sustantivos estudiados en (2), donde creemos que queda clara la naturaleza híbrida del nombre, en cuanto que está relacionado con dos bases adscritas a clases de palabras distintas, sino a los sustantivos derivados de verbos psicológicos descritos en (3), donde cabe objetar que el nombre de verbal sigue relacionado formal y semánticamente con el verbo en cualquiera de los tres significados posibles de aquel: eventivo, estativo y causativo.

Efectivamente, los tres significados pueden justificarse a partir del verbo base de derivación considerando el significado eventivo 'cambio de estado' como nuclear o básico, y los otros dos como derivados de él por medio de desplazamientos de tipo metonímico, tan frecuentes en la semántica de los nombres de verbales. Así, el (nuevo) 'estado' es el resultado del evento complejo 'cambio de estado' y, por medio de otro desplazamiento metonímico, del significado

nuclear eventivo 'cambio de estado' se puede pasar a indicar cualquier actante o circunstancia que interviene en el cambio de estado expresado por el verbo base, en este caso, la causa o el estímulo.

Estos fenómenos de transferencia o desplazamiento semántico son muy frecuentes en los nombres de verbales. Expondré solo un par de ejemplos, uno indicativo del estado y otro de múltiples participantes en el evento. El nombre *roce* —derivado de *rozar*, un verbo de objeto afectado— significa tanto la 'acción de *rozar(se)*' (*el suelo está rayado por el roce de la puerta*) como el estado (resultado de la acción): *tengo un roce en el lado derecho del coche*. El nombre *redacción*, por su parte, es una buena muestra del abanico de participantes que significa: aparte de la lectura eventiva (*la redacción del libro duró cuatro años*), tiene también la agentiva (*forma parte de la redacción de un importante periódico*), la de objeto efectuado (*el profesor mandó hacer una redacción sobre la paz*) y la locativa (*lleva esta carta a la redacción*).

En esta misma línea, *decepción* puede indicar el estado (*tuve una decepción cuando la vi en persona después de haber visto su retrato*) o la causa del estado (*el partido del domingo fue una decepción/decepcionante*). De todos modos, el hecho de que con los verbos psicológicos la forma flexiva de participio se haya convertido en categoría léxica autónoma hace que lo que en un principio hubiese sido una serie binaria de derivación V → S (*distraer* → *distracción* al igual que *elaborar* → *elaboración*) resulte ser una serie ternaria: *distraer* *distraído* *distracción*. La situación intermedia del adjetivo con su significado 'estativo' en esta serie hace que el sustantivo tienda a girar semánticamente en torno a él. De ahí que la lectura por defecto del sustantivo sea también la estativa, no la eventiva. Por lo demás, la pareja adjetivo-sustantivo está tan correlacionada que también comparte la lectura causativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORBA SILVA, F. da, 1997, «Proposta de descrição de nomes abstratos (Na)», en LORENZO, R., ed., 1977, *Actas do XIX Congresso Internacional de Linguística e Filologia Românicas* (La Coruña: Fundación Barrié de la Maza), vol. 2, pp. 245-256
- BORGONOVO, C., 1999, «Participios activos», *NRFH*, XLVII/2: 281-303
- BOSQUE, I., 1999, «El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio», en BOSQUE, I., y DEMONTE, V., dirs., 1999, *Gramática descriptiva de la lengua española* (Real Academia Española, colección NEBRIJA y BELLO, Madrid: Espasa Calpe), vol. I, pp. 217-310
- CORREIA FERREIRA, M. M., 1999, «La construction du sens des noms de qualité en portugais. Quelques aspects», en VILELA, M., y SILVA, F., orgs., 1999, *Actas do 1º Encontro Internacional de Linguística Cognitiva* (Faculdade de Letras do Porto), pp. 87-99
- DI TULLIO, A., 2004, «Los verbos psicológicos y la estatividad: realizaciones del español», *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset* II: 23-43

- LEVY, P., 1994, «Verbos con sentido causativo en la construcción transitiva», ALONSO, A., GARZA, B., y PASCUAL, J. A., eds., 1994, *II Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y Méjico* (Salamanca: Junta de Castilla y León — Universidad de Salamanca), pp. 347-366
- MELIS, Ch., 1999, «Variación sintáctica con los verbos de emoción», *Español actual* 71: 49-72
- PENA, J., 1976, *Usos anómalos de los sustantivos verbales en el español actual*, Anejo 6 de *Verba*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela
- RAE, 1973, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe
- SONNTAG, E., 1990, «Participios deponentes en las lenguas románicas», *RSEL* 20/1: 83-98
- VARELA, S., 2002b, «Los participios adjetivos ergativos», en GARCÍA-MEDALL, J., ed., 2002, *Aspectos de morfología derivativa del español* (Lugo: Tristram), pp. 167-187
- VARELA, S., 2003, «Lexical Morphology Revisited: Form/Meaning Correspondences in Psych Adjectival Participles», en BOOIJ, G., DECESARIS, J., RALLI, A. y SCALISE, S., eds. 2003, *Topics in Morphology: Selected Papers from the Third Mediterranean Morphology Meeting* (Barcelona: Universitat Pompeu Fabra), pp. 51-74